

QUINTO TRATADO
EL REPOSO BUSCADO Y PREPARADO
POR CRISTO PARA SÍ
Y PARA NOSOTROS
Balduino de Ford

INTRODUCCION

Balduino de Ford fue un ser profundamente monástico y contemplativo. Sus obras traslucen el anhelo profundo de la unión amorosa con Dios. Esto es particularmente cierto en sus así llamados Tratados o Sermones escritos durante su permanencia en la abadía de Ford. Aquí Balduino parece hallarse en su mejor ambiente, en el que mejor condice con su naturaleza e inclinaciones más íntimas¹.

El quinto de estos Tractatus Diversi que presentamos, intitulado: El reposo buscado y preparado por Cristo para sí y para nosotros, nos ofrece un ejemplo elocuente de la personalidad de Balduino, su modo contemplativo de considerar la Escritura, y las enseñanzas espirituales que de ella extrae.

No disponemos de fecha exacta de composición. Si como el resto de sus Tratados —excepto el I, II y XII— corresponde a su periodo monástico en Ford, Balduino lo habría compuesto entre los años 1169-1180, muy probablemente entre 1175 y 1180 en que fue abad de dicha abadía. Su origen habría sido algún sermón predicado a la comunidad monástica. La forma de tratado en que hoy lo conocemos posiblemente se deba a los cambios in-

1. Para una Introducción a la persona, obra y bibliografía de Balduino de Ford, ver *Cuadernos Monásticos* 76, pp. 115-119. En sus números 76, 78 y 81, *Cuadernos Monásticos* ha publicado los *Tratados* I, III y IV de Balduino de Ford.

traducidos en las por lo menos dos ediciones latinas anteriores de estas obras². Con todo, el escrito no ha perdido la espontaneidad de la predicación y la manifestación de la interioridad de su autor.

El "reposo" es tema fuerte en la literatura monástica y muy cultivado por la escuela cisterciense de la época. Dice referencia a la unión amorosa con Dios en Cristo, y de la inhabitación de Este en el hombre. Comenta Balduino que "el justo busca para sí el reposo, y Cristo busca para sí el reposo en el justo; le da precisamente buscar su reposo en El mismo". El reposo es Cristo.

Esta doble búsqueda del reposo por parte de Dios en el hombre y del hombre en Dios, lleva a Balduino a estructurar su pensamiento de acuerdo a ella. En efecto, el Tratado es un doble comentario a Eclesiástico 24,12-13 con alguna reflexión sobre la triple inquietud que amenaza este descanso en Dios y pone en mayor evidencia el reposo en El.

En la Primera Parte las palabras del Eclesiástico son dichas por Dios y por Cristo. Balduino explica mediante la historia de la salvación cómo siendo Dios inmutable, y por lo tanto "el reposo supremo", pueda buscar y hallar un reposo para sí en nosotros.

En la Segunda Parte son estas mismas palabras del Discurso de la Sabiduría, ahora pronunciadas por el justo. Se trata de la búsqueda de Dios por el hombre. La vida monástica es vista como lugar apropiado donde buscar, hallar y defender también, aquel reposo que sólo en Dios se encuentra y es el deseo más profundo de ese corazón capaz de Dios que tiene el hombre.

Una tripe malicia nos inquieta. Es el tema de la Tercera Parte. Hay una inquietud perturbadora que proviene de la mutabilidad de las cosas, es la malicia del tiempo. A ella se agregan otras dos: la que proviene de nosotros mismos —nuestra concupiscencia desordenada—, y aquella que proviene del prójimo y debe ser vencida por el amor fraterno.

El Reposo será nuestra herencia. Ya ha comenzado "en el comienzo mismo de nuestra conversión a Dios". Se acrecienta por "la fe, la esperanza y la caridad que preparan los corazones elegidos para que en ellos descanse Cristo". La "obediencia reverente a sus mandatos" es su camino, pero "esta heredad se adquiere por el amor a Dios... que es la raíz de todos los bienes". "Perseveremos entonces en el amor de Dios y del prójimo hasta el fin, para que nuestro reposo en el Reino de Dios se perpetúe sin fin".

La traducción fue realizada por las "Monjas benedictinas de Santa Escolástica" (Victoria, Argentina), según el texto latino presentado por Robert

2. Ver BELL, D. "Introduction" en Baldwin of Ford: *Spiritual Tractates*, vol. I, Cistercian Fathers 39, (Kalamazoo, 1986), pp. 18-23.

Thomas, ocso en Baudouin de Ford, *Traités 4-5, "Pain de Cfteaux 36"* Chimay (Belgique, 1973), pp. 93-144, quien sigue el MS Troyes 433, del siglo XIII. La división y los subtítulos provienen básicamente también de esta buena edición.

Ntra. Sra. de los Angeles
CC 34 - (7300) AZUL
Buenos Aires - Argentina

Eduardo GOWLAND, ocso

TEXTO

En todas las cosas he buscado el reposo; y moraré en la herencia del Señor; entonces me ordenó y me dijo el Creador de todo, y el que me creó reposó en mi tienda y me dijo: Habita en Jacob, sé heredero de Israel y echa raíces entre mis elegidos¹.

I — PALABRAS PRONUNCIADAS POR DIOS Y POR CRISTO.

Dios inmutable no necesita buscar el reposo

La Sabiduría de Dios, en quien han sido instauradas y restauradas todas las cosas, al comenzar a hablar en el libro del Eclesiástico, recuerda algunas obras ciertamente admirables y estupendas de su poder, y añade a continuación: *En todas estas cosas he buscado el reposo.*

Cristo es la fuerza de Dios y la sabiduría de Dios. Dios es cierta paz suprema y el reposo supremo, puesto que siempre es el mismo, siempre inmutable e invariable: *En quien no hay cambios* — porque no cambia, con respecto a lo que fue antes — *ni tiene sombras de variación*², porque no cambiará con respecto a lo que ahora es. La variación es, en efecto, el estado mudable de un ser sujeto a mutación, y esto es absolutamente imposible en Dios. El no está sometido a distintas pasiones, no está sujeto a cambios alternativos, sino que, así como

1. *St* 24,12-13.

2. *St* 1,17

siempre es lo que es; así siempre es idéntico a sí mismo.

Desde la creación Dios ha querido reposar en el hombre, y hacer que el hombre repose en El

Es pues siempre estable y reposado, y no tiene necesidad de buscar reposo para sí quien no puede estar en contradicción consigo mismo. Y sin embargo dice: *En todas las cosas busqué el reposo* ¿Para quien buscó este reposo? ¿Para sí o para nosotros, o más bien, para sí y para nosotros? Así es ciertamente. En todo lo que Dios obró desde el comienzo a causa de nosotros, buscó un reposo para sí en nosotros, y en sí para nosotros. En todo lo que creó, estableció, o hizo a causa del hombre, tenía en vista glorificar al hombre en sí o glorificarse en el hombre; y que ese reposo buscado de muchas maneras lo tuvieran el uno en el otro: Dios agradando al hombre en todo, y el hombre no desagrado en nada a Dios.

Trabajo, pena y reposo en Dios

Si consideramos el curso del tiempo desde el comienzo, encontramos a Dios tanto obrando sin fatigarse, como fatigándose sin obrar; tanto fatigándose al obrar como obrando al fatigarse. En la creación del mundo Dios obra y no se fatiga, y reposa en el séptimo día no de la fatiga sino de la obra: con esto propuso al hombre, antes del pecado, un ejemplo de trabajo sin fatiga, seguido de un reposo. Puso al hombre en el paraíso para que lo trabajara y cuidara³. Pero después del pecado, Dios se fatiga con las costumbres pervertidas de los hombres, y no obra. Pues Dios no es el autor del mal sino que lo aborrece. Así, por boca de Isaías dice de las obras de los malvados —aunque parezcan hechas para honrarlo—: *Las soporté con fatiga*⁴, y en otro pasaje del mismo profeta: *Con tus pecados me serviste y me fatigaste con tus iniquidades*⁵. Cuando viene al mundo, Dios obra y se fatiga. Obra la salvación en medio de la tierra⁶ y se fatiga hasta la muerte, por la cual pone fin a sus fatigas y también a las nuestras.

Tiene, pues, la fatiga de soportar nuestros pecados, y también la fatiga de padecer a causa de nuestros pecados. Dios descansa de la fatiga de soportar cuando se cumple en nosotros lo que prescribe por el profeta: *Cesad de*

3. Gn 2,15

4. Is 1,14

5. Is 43,24

6. Sal 73,12

*obrar perversamente*⁷. En el momento de nuestra conversión comenzamos a humillarnos bajo la poderosa mano de Dios⁸, a permanecer en reposo ante el Señor y a estremecernos ante sus palabras. Entonces, también él reposa en nosotros, como lo atestigua diciendo: *¿Sobre quién descansará mi Espíritu, sino sobre el humilde y reposado, y que tiembla ante mis palabras?*⁹. Y nosotros descansamos en él, como dice de nuevo: *Apreñed de mí porque soy manso y humilde de corazón y encontraréis reposo para vuestras almas*¹⁰.

Dios descansa de la fatiga de padecer, ya que dice: *En paz me acuesto, duermo y descanso*¹¹. Y también nosotros, después de nuestra muerte, descansaremos de nuestras fatigas: *Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, desde ahora que descansen de sus fatigas*¹².

Dios ha encontrado su reposo en su heredad: los predestinados

*En todas las cosas busqué el reposo. Como si dijera: En todas mis obras busqué un reposo para mí; para mí en todos, y para todos en mí, en lo que de mí depende: Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad*¹³.

Però no encuentra descanso en todos, aún cuando a todos dice: *Venid a mí, todos los que estáis fatigados, y seréis aliviados*¹⁴. Lo encuentra, sí, en aquellos que conocidos de antemano, han de llegar a la heredad del Señor. Por eso añade: *Y moraré en la heredad, del Señor. Feliz el pueblo cuyo Dios es el Señor, el pueblo que se eligió como heredad*¹⁵. Esta es la heredad de la que está escrito: *El Señor eligió a Sión, la eligió como morada suya. Aquí habitaré porque la elegí. Este es mi descanso por los siglos de los siglos*¹⁶.

-
7. *Is* 1,16
 8. *1 P* 5,6
 9. *Is* 66,2
 10. *Mt* 11,29
 11. *Sal* 4,9
 12. *Ap* 14,13
 13. *1 Tm* 2,4
 14. *Mt* 11,28
 15. *Sal* 32,12
 16. *Sal* 131,15

Los hombres, heredad del Hijo por su encarnación

El Padre dio esta herencia a su Hijo que se la pedía: *Pídemelo, —dice— y te daré en herencia las naciones, en posesión los confines de la tierra*¹⁷. Esta petición del Hijo fue la elevación de sus manos en la cruz y aquella oración de la que está escrito: *Suba mi oración como incienso en tu presencia; el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde*¹⁸. El Hijo se adquirió esta herencia con su sangre, cuando el Padre se lo mandó y ordenó. Por eso, ahora dice: *Entonces me ordenó y me dijo el Creador de todo. Entonces*, es una palabra propia del tiempo, no de la eternidad. Como si dijera: Cuando llegue la plenitud de los tiempos para adquirir la heredad en la que he de morar, después de haberla esperado y deseado durante mucho tiempo, entonces dije: *He aquí que vengo*¹⁹. Entonces me ordenó y me dijo el Creador de todo. Ordenó *como a un servidor suyo, como a quien es menor por su humanidad; dijo, como a su Hijo, como a quien es igual por su divinidad.*

La orden dada al Hijo: la encarnación

Lo que ordenó o lo que dijo, no está expresado claramente, sino que se desprende de lo que sigue, como también en otro lugar se dice: *Manda, oh Dios, con tu poder*²⁰. Lo que Dios Padre quiso mandar con su poder, es decir, Cristo, no está expresado, pero se comprende por lo que sigue: que se confirme lo que ha sido obrado en nosotros. Y en otro lugar está escrito: *El lo dijo y se hizo, él lo mandó y todo fue creado*²¹. Lo que dijo y lo que mandó se comprende por el contexto, sin que esté claramente expresado. Así también en este pasaje comprendemos que Dios Padre, Creador de todo, mandó a Cristo y dijo que fuera creado en su condición de hombre. Por eso dice en Isaías: *Que su justicia germine juntamente, yo, el Señor, lo he creado*²².

El Padre reposa en su Hijo encarnado

También el Hijo, en este pasaje, hace mención del Padre Creador de todo, y para hacer conocer el tenor del mandato, añade: *El que me creó, repo-*

17. Sal 2,8

18. Sal 140,2

19. Sal 39,8

20. Sal 67,29

21. Sal 148,5

22. Is 45,8

só en mi tienda. Como si dijera: El Creador de todo, al darme una orden, me creó y reposó en mí. De él también dice: *Este es mi Hijo amado, en quien me complazco*²³. Llama su "tienda" a la humanidad que ha asumido, en la cual ha combatido con valentía, y ha expulsado a las potestades del aire: en cuya tienda también el Padre reposó. Pues Dios estaba en Cristo, reconciliando el mundo consigo²⁴. El Padre reposó en el Hijo para obtener el comienzo del reposo deseado, y luego consumir el reposo deseado por medio del misterio de la encarnación.

Encarnado, el Hijo reposa en nosotros

De qué manera el Hijo se debe preparar este reposo en su heredad lo muestra cuando dice: *Y me dijo: Habita en Jacob, sé heredero en Israel, y echa raíces entre mis elegidos.* El Hijo muestra que tres cosas le son dichas y añadidas por el Padre. Y si se desea, se puede relacionar estas tres cosas con lo que se dijo antes: *Entonces me ordenó y me dijo.* Después de haber hecho mención de su encarnación en este paréntesis, añade ahora lo que el Padre le ordenó y le dijo. Y si bien más arriba había dicho ambas cosas: "ordenó" y "dijo", a causa del paréntesis repitió "y dijo"; así manifestó lo que se le dijo u ordenó para prepararse un reposo en su heredad.

Reposo del Hijo por la fe, esperanza y caridad

Hay tres virtudes: la fe, la esperanza y la caridad, que preparan los corazones de los elegidos para que en ellos descansa Cristo. A estas tres virtudes corresponden en un orden bellissimo estas tres palabras que aquí se distinguen: "Habita", "Sé heredero", "Echa raíces".

"Habita" se relaciona con la fe según dice el Apóstol: *Que él se digne fortificaros por medio de su Espíritu, conforme a la riqueza de su gloria, para que crezca en vosotros el hombre interior y Cristo habite en vuestros corazones por la fe*²⁵. "Sé heredero" corresponde a la esperanza. Pues la herencia prometida aún no se la ve, aún no se la posee sino que se la obtiene sólo por la esperanza. Cristo es la herencia de los justos y mientras tanto se hereda por la esperanza de aquél a quien el Padre dice: *Sé heredero en Israel, esto es: Sé*

23. Mt 3,17

24. 2 Co 5,19

25. Ef 3,16-17

tú mismo la herencia de Israel. Y añade: *Echa raíces entre mis elegidos*, lo cual pertenece a la caridad. De donde el Apóstol dice: *Enraizados en la caridad*²⁶.

Por estas tres virtudes Dios se prepara un reposo en su heredad, y en el pueblo que él se eligió como heredad²⁷. El lote del Señor es su pueblo, Jacob, la parte de su heredad²⁸. Ten pues fe, esperanza y caridad, y serás de la casa de Jacob, del pueblo de Israel y del número de los elegidos; y Cristo habitará en ti y tú lo tendrás como heredad. Echará en ti sus raíces para permanecer en ti eternamente, y reposará en ti como en su heredad.

Acción recíproca de Cristo en nosotros y nosotros en Cristo

En todas las cosas busqué el reposo. La Sabiduría de Dios que obra todo en todas las cosas es Cristo, quien obra en nosotros, a menudo sin nosotros y algunas veces también como con nuestra ayuda, porque somos colaboradores de Dios²⁹. Obra con nosotros, en nosotros, lo que nosotros obramos por él, en él; de la misma manera que él habla en nosotros lo que nosotros hablamos por él y en él. Las obras y las palabras de los justos son pues obras y palabras de Cristo. Por eso Pedro dice: *Si alguno habla, sean palabras de Dios; si alguno presta un servicio, hágalo en virtud del poder recibido de Dios*³⁰. Todos los buenos pensamientos que llegan a nuestro corazón, o las buenas palabras que llegan a nuestra boca pertenecen a Dios y no a nosotros, o si nos pertenecen en cierto modo, no provienen en absoluto de nosotros. Lo sabía aquél que dijo: *Tal es la confianza que por Cristo tenemos en Dios. No que de nosotros seamos capaces de pensar algo como de nosotros mismos, que nuestra suficiencia viene de Dios*³¹.

De aquí que el Salmista diga también: *En Dios me alabaré de mis palabras*³², y de nuevo dice: *No hay palabra en mi lengua*³³. Como si dijera: No está en mi lengua; sino más bien en Dios, que yo profiera palabras dignas. Pues todo lo que se profiere dignamente, esto mismo habla, quien concede que se profiera. *¿Buscáis experimentar, dice el Apóstol, que Cristo habla en mí?*³⁴.

26. Ef 3,17

27. Sal 32,12

28. Dt 32,9

29. 1 Co 3,9

30. 1 P 4,11

31. 2 Co 3,4-5

32. Sal 55,4

33. Sal 138,3

34. 2 Co 13,3

Cristo habla en sus santos, Cristo obra en sus santos, como está escrito: ¡Oh Señor!; nos darás la paz, porque eres tú quien ha obrado en todas nuestras obras³⁵. También dice el Apóstol: El es el que obra en vosotros el querer y el obrar según su beneplácito³⁶.

II – PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL JUSTO

El mutuo repóso de Cristo y el justo

Esta palabra: *En todo busqué el reposo*, conviene de tal manera a Cristo que obra y habla en todos los justos, que también conviene a todos los justos; de tal manera conviene a todos los justos, que con todo conviene a Cristo. Pues cuando el justo busca para sí el reposo, y Cristo busca para sí el reposo en el justo; le da precisamente buscar su reposo en El mismo.

El reposo buscado por todos y en todo

Ahora bien, el reposo es una realidad, dondequiera se dé, muy envidiable y deseable. Este es solicitado vivamente por los deseos de todos. Es ansiado con vehemencia con deseos y suspiros tanto de buenos como de malos; es buscado por todo hombre en su trabajo.

Aunque todos los afanes de todos, todos los talentos del arte, todas las fatigas de los trabajadores, tienden al reposo —según el deseo de los que buscan— y se dirigen al reposo, no siempre según el resultado de la búsqueda arriban al reposo. Quienes se dedican a la agricultura, al arte de la guerra, al comercio, o a cualquier tipo de estudios o de trabajos y en ellos se ejercitan, en todos ellos desean el reposo, lo buscan, y tienden hacia algo que deleite y en lo cual reposar deleitadamente. Todos los negocios de los hombres igual que los ocios, todas las ocupaciones y vacaciones se vuelven hacia esto, miran hacia esto.

A menudo el descanso demasiado prolongado se convierte en tedio, y después del tedio del descanso de nuevo se desea el reposo en el ejercicio del trabajo; aún cuando de esta manera es el reposo lo que se busca mientras se huye de él. Pues se lo busca tanto en el trabajo, como mediante el trabajo y

35. Is. 26,12

36. Flp 2,13

después del trabajo; y no hay término para los que trabajan, o para los que buscan el reposo mientras no entran en el camino por el que se lo encuentra. Los malos buscan en todo el reposo, pero no lo encuentran. *Abatimieñto e infortunio encontraron en sus caminos y no conocieron el camino de la paz*³⁷.

Buscarlo donde se encuentra: en la heredad del Señor

El justo también en todo busca el reposo, y como para encontrarlo debe saber primero dónde está el reposo, lo encuentra y dice: *En todo busqué el reposo, etc...* He aquí dónde está el reposo, a saber, en la heredad del Señor, donde el justo decide permanecer para descansar.

La comunidad monástica, heredad del Señor

¿Cuál es la heredad del Señor, sino la comunidad de los santos, de la cual está escrito: *Pues la porción del Señor es su pueblo, Jacob es el lote de su heredad?*³⁸.

Necesidad de la obediencia

Al que piensa pues permanecer en la heredad del Señor, el Dios creador, y por eso misericordioso le sale al encuentro como al que se hace volver del camino del error, y como se recibe al siervo fugitivo que ha vuelto sobre sus pasos y se ha sometido a su Señor; y para que encuentre el reposo mediante la obediencia el Señor le impone un mandamiento. Por lo cual dice: *Entonces me ordenó y me dijo el Creador de todo*. Enseguida ha de declarar a continuación lo que ordenó y dijo.

Desde el comienzo de la conversión

Pero ahora intercala algo y dice: *Quien me creó, reposó en mi tienda*. Gran esperanza es para el justo encontrar el reposo que busca. Mas enseguida, en el comienzo mismo de su conversión a Dios, éste —deleitado por el propósito de una vida mejor— reposa en el corazón del que se convierte a él, de modo que hace reposar en él a este convertido. Pues no puede nadie reposar en Dios, si Dios no reposa en él, y si el Espíritu del Señor no reposara so-

37. *Sal* 13,7

38. *Dr* 32,9

bre él. Por lo cual dice ahora: *Quien me creó, reposó en mi tienda* esto es, en mi como en su tienda.

En efecto, el justo es como la morada de Dios, según la palabra del Hijo que dice: *Mi Padre lo amará, y vendremos a él, y en él haremos morada*³⁹. O bien, reposó en mi tienda. Esto es, en mi corazón. Ya que el justo habita en la tienda de su corazón, donde también habita Dios. Pero los malos, que no permanecen en ellos, son proscritos de su corazón. De ahí que también son llamados a su corazón por el Profeta que les dice: *Entrad, rebeldes, a vuestro corazón*⁴⁰.

Reposo en la madre de Dios

Quien me creó, reposó en mi tienda. Esta palabra conviene a cada justo, a no dudar que conviene de modo especial a la Santísima Madre de Dios, la cual llevó en sus entrañas a su Dios y creador de todo: Con toda razón reivindica para sí esta palabra cuando dice: *Quien me creó reposó en mi tienda. El hombre que nació en ella, y es el propio Altísimo quien la fundó*⁴¹.

La obediencia que prepara el reposo

Ahora bien, el justo que se convierte a Dios, tiene, mediante la gracia, a Dios que inhabita y reposa en él, de modo que recibiendo reverentemente sus mandatos, y, obedeciéndole, merece mediante la obediencia reposar en él. Pues por medio de la obediencia a sus preceptos prepara el reposo deseado, y después del trabajo —al cual Dios ha modelado en el precepto⁴²— obtiene el reposo en mérito a la obediencia.

Se dice por lo tanto que el que encuentra el reposo: *Habita en Jacob*, es decir, en el pueblo al que amé: *Pues amé a Jacob, pero aborrecí a Esau*⁴³. Como si le dijera: Entre los buenos sea tu vida, y en medio de los justos esté tu morada.

Porque entre los malos no hay reposo, como está escrito: *Emigró Judá a causa de la aflicción y de la gran servidumbre; moró entre las gentes sin hallar reposo*⁴⁴. Y de algunos está escrito: *Se mezclaron con las gentes y adop-*

39. Jn 14,23

40. Is 46,8

41. Sal 86,5

42. Sal 93,20

43. Mt 1,2-3

44. Lm 1,3

taron sus costumbres, y sirvieron a sus ídolos, que fueron para ellos un lazo⁴⁵. Por eso es necesario huir siempre espiritualmente de la compañía de los malos, pero no siempre corporalmente; siempre por una desemejanza en las costumbres, pero no siempre por una separación corporal.

Los buenos y los malos en la comunidad monástica

En efecto, a menudo cuando buenos y malos habitan juntos, los malos se corrigen, y los buenos se hacen mejores y depurados. El lirio nace entre las espinas, y el justo, entre los malos, germina como el lirio, se punza con las espinas y padece tribulación de parte de los malos, como Jacob de Esaú, el inocente del culpable, el justo del injusto; sin embargo él mismo, en cuanto le es posible, tiene paz con todos⁴⁶, de modo que puede decir: *Era pacífico con los que odiaban la paz*⁴⁷.

La lima es muy necesaria en el taller de los artesanos; extirpa la herrumbre del hierro de manera que, pulido, resplandezca; así también el malo, asociado en una comunidad, se perjudica a sí mismo y tiende a perjudicar a los otros, a los cuales persiguiéndolos, los lima y purifica.

¿Qué pues? Es el justo quien dice: *Habité con los habitantes de Cedar*⁴⁸ ¿Acaso también aquí habita en Jacob? Ciertamente habita, y si no con el cuerpo, al menos con el alma. *Pues camina con simplicidad*⁴⁹, como Jacob. En efecto, era Jacob un varón simple y sin embargo prudente, hasta el punto de suplantar a Esaú, comprando su derecho de primogenitura, para luego suplantarle arrebatándole su bendición. Y no injustamente. Pues la bendición se le debía a él por derecho, y Esaú despreció su derecho de primogenitura, pues partió estimando en poco que había vendido su derecho; y cuando al nacer primero se apresuraba en un comienzo a la herencia, al fin estuvo privado de la bendición⁵⁰. *Deseando heredar la bendición, fue reprobado; y no logró un cambio de parecer, aunque lo procuró con lágrimas*⁵¹.

Por consiguiente, cualquiera que obra en todo simplemente, para no perjudicar a nadie, y en todo obra con prudencia para no perjudicarse a sí

45. *Sal* 105,35-36

46. *Rm* 12,18

47. *Sal* 119,7

48. *Sal* 119,5

49. *Gn* 25,27

50. *Pr* 20,21

51. *Hb* 12,17

mismo, ni ser suplantado por nadie, ni ser defraudado en su derecho, es Jacob, quien tanto cuanto está de su parte, conserva ileso, e intacto el derecho de la comunidad fraterna.

Se nos recomienda por lo tanto llevar una vida pacífica en medio de nuestros hermanos; la cual es menos dulce para los buenos entre los malos, pero a menudo más provechosa. Mas para los buenos entre los buenos es por un lado provechosa y por otro muy dulce. En efecto, no hay nada mejor en la vida humana que el amor mutuo; nada más dulce que una santa compañía. Amar y ser amado es un dulce intercambio, delectación de toda la vida y premio de la bienaventuranza. ¿Cómo no sería dulce esta "habitación buena y deleitosa", donde Dios habita, y donde reposa? En verdad *Dios está en su lugar santo: Dios que hace habitar en su casa a los de iguales costumbres*⁵².

La unidad de la vida comunitaria es figura y señal de aquella comunidad de lo alto, donde mediante la comunión del amor, aquello que es propio de cada uno deviene común a todos. Aquí ciertamente el mérito, allí el premio; aquí la figura, allí la verdad, y sin embargo esta figura no carece de verdad; aquí el reposo comenzado, allí consumado. Pues al reposo perfecto no se lo puede encontrar en este lugar de aflicción, en este lugar de peregrinación. Fuera de nuestra heredad no hay para nosotros reposo pleno.

Ser la heredad de Dios y tener a Dios por herencia

Luego se añade: *Sé la heredad de Israel*. El propio Jacob es Israel, y es la heredad del Señor; y el Señor es su heredad.

Cualquier justo suplanta a Esaú, el malvado que odia a su hermano, de modo que el maligno es reducido a la nada en su presencia⁵³, este justo es el propio Jacob. En verdad, es Israel el que es fuerte contra Dios, el que obra virilmente, y retiene a Dios; el que siempre ve a Dios en su temor, en su deseo, en su esperanza, en su intención.

Mas Jacob, como Israel, es la heredad del Señor. De Israel está escrito: *Mi heredad es Israel, obra de mis manos*. Y de Jacob: *Eligió para nosotros su heredad, la belleza de Jacob a quien amé*⁵⁴. Dice: Para nosotros eligió; para nosotros eligió pero eligió su heredad. ¿Qué heredad, sino la belleza de Jacob, a quien amó? Es ésta pues la belleza de Jacob, es decir el modelo de fe y de santidad que exhibió Jacob para proponer a todos y para ser imitado por todos: quien consintió habitar en Egipto un cierto tiempo, y no quiso

52. Sal 67, 6

53. Sal 14, 5

54. Sal 46, 4

permanecer después de muerto, sino ser llevado a la tierra que había recibido en promesa: pronosticando que no había que buscar la heredad en Egipto, a saber en este mundo, en esta vida; sino cuando Dios la dé a sus amados mientras duermen⁵⁵.

La heredad de Israel no es otra cosa, sino aquélla de la cual dice el Profeta: *Mi porción es el Señor*⁵⁶; y de nuevo: *El Señor es la parte de mi heredad*⁵⁷.

Pero Esaú, y los amadores del mundo que están en él prefigurados desprecian y pierden el derecho a la heredad por el gozo envilecedor de unos alimentos, y a causa de una comida, por supuesto una sola, y que había de terminar rápidamente. De los cuales está escrito: *Tuvieron por nada una tierra deseable*⁵⁸. Y Jacob despreció el alimento y adquirió con prudencia el derecho de primogenitura por lo que también heredó la bendición.

Esta heredad se adquiere por el amor de Dios. Fuera de ella se busca en vano el reposo. Por eso al que la busca se le dice: *Sé la heredad de Israel*, esto es por tu empeño, anda solícito a fin de heredar en Israel, no en Egipto, no entre los gentiles que ignoran a Dios, sino en el pueblo de Dios.

Buscar la heredad de Israel. El amor a Dios y a los hermanos.

Por eso, sólo la heredad de Israel debe ser buscada y con perseverancia por los que buscan el reposo. Porque el que perseverare hasta el fin será salvo⁵⁹. De ahí que también se añade: *Eché raíces en mis elegidos*. Así como la codicia es la raíz de todos los males, así también la caridad es la raíz de todos los bienes. De ella se dice: *Vi al necio echar raíces, y maldije al instante su belleza*⁶⁰. Es necio, el que antepone lo temporal a lo eterno. Aquí tiene la raíz firme, pero según su parecer, y la reputación de sus semejantes. *Porque confía en su fuerza, y se gloria en la multitud de sus riquezas*⁶¹. y dijeron: *Biendventurado el pueblo que estas cosas tiene*⁶². *Enseguida dice* (el Profeta), *maldije su belleza*. Con él concuerda el Salmista diciendo: *Dios te destruirá para siem-*

55. *Sal* 126,2

56. *Sal* 118,57

57. *Sal* 15,5

58. *Sal* 105,24

59. *Mt* 10,22

60. *Jb* 5,3

61. *Sal* 48,7

62. *Sal* 143,15

pre, te arrancará y te hará salir de tu morada, y te desarraigará de la tierra de los vivos⁶³.

Por consiguiente, para que el amor de Dios no se convierta por la inconstancia del espíritu en codicia del mundo; y para que el amor del prójimo no pueda recaer, hostigado por algunas injusticias, en el odio o en el desprecio del prójimo, al que ama a Dios y al prójimo se le dice con razón: *En mis elegidos eché raíces*: se le exhorta con estas palabras a perseverar en uno y otro amor con raíces incommovibles y a perseverar hasta el fin, de modo que pueda decirse algún día: *Y me arraigué en el pueblo glorioso*⁶⁴.

Al pueblo de los justos se lo designa por tres modos, y casi por tres nombres: "En Jacob", "en Israel", "en mis elegidos". Jacob es el que conforme a su prudencia sencilla, en la cual camina con sencillez, suplanta todas las dificultades a fin de, suplantado, no perder su derecho. Israel, por su lado, al tiempo que es tan fuerte que resiste a Dios, también es tan feliz, que lo ve. Pero es elegido, porque cuando todavía no había amado, fue amado el primero. Mas es amado, y elegido para el reposo preparado para él por Dios, que a su tiempo se le dará, que será consumado por una triple felicidad, a saber: por la comunión de una sociedad beatísima, por la visión de la misma Majestad divina, por la estabilidad inacabable de la eternidad. Por esta razón está escrito: *En su tierra poseerán el doble, habrá para ellos alegría eterna*⁶⁵. A la primera felicidad corresponde el amor del prójimo, a la segunda el amor de Dios, a la tercera la continuidad de la perseverancia, es decir de amar hasta el fin.

Amémós pues el prójimo ya sea en Dios, si es bueno; ya a causa de Dios, si es malo. Amémóslo para poder habitar así en Jacob, es decir, para permanecer en la comunión de los justos, y alejarnos de la comunión de los malos; para que nunca seamos de ellos, ni cuando debemos vivir entre ellos o con ellos. La ley de esta habitación en Jacob es el amor al prójimo, mediante el cual se mantiene la unidad fraterna entre los justos, de modo que lleguen a la comunión de la sociedad de lo alto.

Amemos a Dios con todo el corazón y con toda el alma, para que heredemos en Israel, y no busquemos otra cosa que la heredad, que la visión del propio Dios, que juró a Abraham, nuestro padre, dárnosla⁶⁶.

Perseveremos en el amor de Dios y del prójimo hasta el fin, para que nuestro reposo en el Reino de Dios se perpetúe sin fin.

63. Sal 51,7

64. Sl. 24,16

65. Is 61,7

66. Lc 1,73

III - DE LA TRIPLE INQUIETUD

El triple mal. La malicia del tiempo

Meditemos en este lugar la triple inquietud, la que impide el reposo deseado: la que nos impele de suyo casi sin cesar a meditar en la experiencia repetida de las molestias que nos causa. Porque nos inquietamos de la malicia del tiempo, es decir, de toda su mutabilidad; de la malicia del corazón, es decir, de nuestra propia codicia; de la malicia del hombre, es decir de la perversidad ajena ¡Oh malicia sobre malicia! La segunda es peor que la primera y la tercera peor que la segunda. *Bástale a cada día su malicia*⁶⁷. La malicia del tiempo sin duda puede bastar, para hacernos bastante miserables; pero la perversidad ajena; y la propia iniquidad, nos agobian sobremanera, de modo que seamos bastante y más que bastante miserables. ¿Qué digo, miserables? Menos que miserables y completamente misérrimos:

Liberación del mal que proviene de sí mismo

¿Cuándo me apartaré de mi miseria tan cuantiosa, tan grande? ¿Hacia dónde me volveré, para encontrar el reposo? Pues en todas las cosas busqué el reposo, pero en donde lo buscaba nunca lo encontré. ¡Oh reposo! ¿dónde estás y dónde te encontraré? Sé que no te encontraré, si tú no vienes a mí.

Señor Dios, tú solo eres el reposo de las almas, y no hay paz para nosotros en medio de toda esta miseria, sino por ti, y en ti. Yo, por cierto, para encontrar el reposo en ti; me volví hacia tu heredad donde reposas y dije: *Moraré en la heredad del Señor*. Esto lo dije por el propósito de mi espíritu, el deseo de mi corazón, mi voto de profesión; concédeme ahora que pueda decirte: *Quien me creó, reposó en mi tienda*. Haz en mí tu tienda, y reposa en mí, para que yo repose en ti. En efecto, éste es tu reposo, el obrar nuestro reposo. Obra pues en mí, para que yo te ame ante todo y sobre todo; para que no desee nada fuera de ti, nada sino a ti o por ti: y habrá paz para mí, y habrá para mí reposo en mi corazón; basta de malos deseos, de malicia de mi corazón, de preocupaciones tan numerosas, tan malas, tan acerbas que devoran mi corazón "como aves con picotazo amarguísimo"⁶⁸.

¡Oh! cuán dichoso me diría y me sentiría en lo profundo de mi corazón, si encendido en el solo deseo de ti, ardiendo y suspirando he aquí que

67. Mt 6,34

68. Cf. Dt 32,24

podiera decir con el Profeta: *¿A quién tengo yo en los cielos? Fuera de ti, nada deseo sobre la tierra*⁶⁹. Si pudiera decir esto, ¿por qué no añadir enseguida lleno de agradecimiento: *idos, idos vanísimas preocupaciones mías, y perturbaciones mías: porque es en vano que se conturba todo hombre?*⁷⁰. *Idos inquietudes mías, y dad lugar a mi paz y a mi reposo; porque: Dios de mi corazón, y mi porción es Dios para siempre*⁷¹.

¡Oh Señor Dios, reposo de las almas, si me dieras el reposo de mis malos deseos, que son la raíz de todos mis males!, ¿qué depravación extraña podría perjudicarme, cuando ya no fuera dominado por mi propia iniquidad?

Del mal que proviene de la malicia del prójimo

Si dijera Esaú: *Mataré a mi hermano*⁷², si Jacob fuera perseguido, y abandonando padre, madre y patria lo obligaran a cruzar este Jordán con su báculo y a pedir y a esperar de solo Dios el pan para comer y el vestido para cubrirse, y a estar exiliado lejos de su territorio, proscrito y obligado a servir durante un largo ciclo de años, ¿quién podría contra Jacob? porque tú eres un fuerte auxiliador, oh Dios de Jacob⁷³.

Fortaléceme, Señor, en tu amor, y en el amor al prójimo, al cual instituíste para que fuera amado a causa de ti. Fortaléceme, te ruego, para que pueda amar, a causa de ti, también a los que me odian, aunque mi hermano fuera también mi enemigo hasta el punto de que lo temiera mucho; sin embargo, no tendría para él en modo alguno odio, sino que me preocuparía de agradar con presentes a mi hermano irritado; le devolvería bienes por males, de modo que lo apaciguaría de su cólera y encontraría gracia ante él, y lo atraería con obsequios a amarme, y del enemigo haría un amigo, no dejándome vencer por el mal, sino venciendo el mal por el bien. ¡Oh Señor!, si crece en mí un amor tan fuerte, mediante ti, en adelante ninguna malicia humana me inquietará.

De la malicia del tiempo

¿Cuándo cesará la malicia del tiempo? ¿Cuánto durará? Mientras esta-

69. Sal 72,25

70. Sal 38,15

71. Sal 72,25

72. Gn 27,41

73. Sal 45, 6,8

mos sometidos al tiempo, y sujetos a esta mutabilidad, no habrá paz para nosotros respecto de esta malicia. Pues ni la santidad de los perfectos podrá liberarlos de esta inquietud del tiempo, hasta que mediante la muerte hayan cesado todas las carencias de esta mortalidad. Y en virtud de tu caridad, Señor, en aquéllos que han sido perfectamente santificados por ti, hay paz respecto de la malicia del hombre, de la malicia del corazón, incluso ahora en el presente: *Porque la justicia y la paz se han besado*⁷⁴. Y la malicia del tiempo todavía no ha cesado; pero basta a los justos. Lo que es más vasto, proviene de la maldad y de los malos. Ya que los malos mientras buscan cosas vanas, superfluas y nocivas, hacen más pesadas las ataduras, y añaden, por encima de la malicia del día y de la miseria de la común enfermedad y necesidad, la miseria de la mala voluntad y de las preocupaciones superfluas y nocivas. Pues es pesado, oneroso y miserable, buscar lo necesario para consuelo de la común miseria, pero es una miseria acrecentada fatigarse por cosas inútiles y nocivas en la aflicción de la carne y del espíritu⁷⁵.

Esta miseria de la voluntad propia abrumba también más, a los que la voluntad propia abrumba también más, a los que la voluntad propia les deleita más; aquélla por cierto es de común necesidad, y por eso común a buenos y a malos: ella perdura hasta el fin en todo el curso de este tiempo, para que en ella nos ejercitemos en tu amor, Señor, perseverantes hasta el fin.

Sí, cuando la malicia del tiempo haya pasado con el propio tiempo, coronarás la perseverancia del amor con la perseverancia de la eternidad: y quienes desfallecen en el tiempo hasta el tiempo, reposarán entonces plena e inmutablemente en ti, y no desfallecerán en el más allá. *Porque tú eres siempre el mismo, y tus años no desfallecen*⁷⁶.

Te ruego vivamente, Señor, al terminar, que escuches esta breve petición mía, mucho más provechosa para mí, y nada difícil para ti; escucha, y no confundas mi rostro. Esto es lo que pido, que no me pongas mi lugar con aquéllos a los cuales juraste en tu ira diciendo: *No entrarán en mi reposo*⁷⁷; pero que yo repose en el día de la tribulación, y suba a nuestro pueblo armado⁷⁸. En el día de mi muerte, di a mi alma: "Reposa en paz". AMEN.

*Traducción de las Monjas Benedictinas
de la Abadía de Santa Escolástica
Victoria (Bs. As.) - Argentina*

74. *Sal* 84,11

75. Cf. *Ecl* 4,16

76. *Sal* 101,28

77. *Sal* 94,11

78. *Ha* 3,16